

te, sobre todo durante la crisis de octubre de 1962, cuando los Estados Unidos provocaron la repulsa popular de Latinoamérica. El sistema interamericano no ha hecho nada para aminorar estas diferencias ni tampoco para impedir la infiltración del comunismo en el continente, como quieren los Estados Unidos; por el contrario, ha acentuado los factores de crisis política, económica y social haciendo que se acelere el estallido de revoluciones en toda la región.

En fin, el libro está escrito dentro de un estilo y carácter periodístico y narrativo que descarta cualquier posibilidad de considerarlo como fuente de información o ensayo interpretativo de la región.

MINERVA MORALES,
de El Colegio de México

Adolf A. BERLE, *Latin America. Diplomacy and Reality*, New York, Harper & Row, 1962, pp. 144.

Este es otro de los estudios del *Council on Foreign Relations*, sobre política exterior, cuyos evidentes propósitos ya hemos mencionado en otras ocasiones.* En cierta forma, persigue el mismo objetivo que el libro de John C. Drier, aparecido en esta misma colección.

Adolf Berle expone el punto de vista de un "liberal" norteamericano sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina, sin aportar nada nuevo a la gran cantidad de literatura que este tema ha suscitado en los últimos tiempos. En todas sus aseveraciones se trasluce su carácter de alto funcionario norteamericano y su disposición para justificar, a toda costa, todas y cada una de las medidas que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado en la América latina.

Desde las primeras páginas se expone la necesidad de que las dos regiones se mantengan firmemente unidas para que se les conceda la importancia que actualmente se les otorga. Pero la América latina debe tener más interés en este alineamiento ya que sola no puede actuar. En realidad, los Estados Unidos no necesitan a la América latina ni como campo de inversión ni como abastecedor de materias primas y fácilmente pueden emprender una política totalmente "independiente" de los intereses latinoamericanos.

Sin embargo, se ha visto la necesidad de que los Estados

* Véase *Foro Internacional*, N° 13, p. 131.

Unidos se anticipen patrocinando cambios sociales que urgen en la América latina ya que, en la disyuntiva entre revolución y evolución, los Estados Unidos prefieren que se siga la segunda posibilidad, puesto que la revolución trae consigo un distanciamiento inevitable. El problema no tendría mayor interés para los Estados Unidos si la solución de esta disyuntiva no representara un peligro para su seguridad. El surgimiento de nuevos regímenes en la América latina también plantea el problema de la coexistencia con otros tipos de organización social y política, pero de antemano se duda, en los círculos oficiales estadounidenses, "que tengan éxito" los sistemas que no estén basados en el régimen de la propiedad privada, que no respeten los derechos humanos y que no sigan una política de alineamiento con Occidente.

Reconoce que el fondo de los problemas económicos que afectan las relaciones de Estados Unidos con la América latina es indiscutiblemente político y llega a afirmar que "en general, la escena económica latinoamericana no es tan negra como comúnmente se presenta". De su análisis de los aspectos políticos de las condiciones sociales y económicas de la América latina se desprende lo que quizá es el punto más débil de su posición, "que no haya nada nuevo en la fase latinoamericana del capitalismo. Es casi precisamente la misma fase por la que atravesó Europa hace un siglo, y produce casi los mismos resultados políticos". Y este es el eje de la situación sobre el que gira su capítulo de economía y política a través de los distintos temas que estudió: capital, comercio exterior, precios y mercados latinoamericanos y reforma agraria.

En general, el libro presenta lo que, para la posición norteamericana es la tendencia lógica y natural: la defensa de los intereses de la seguridad y el bienestar de los Estados Unidos y la de resistirse a permitir la intrusión de un sistema "extracontinental" en cualquier país de la región latinoamericana, sobre todo después de la experiencia cubana. Para Latinoamérica esta actitud es inaceptable pues, a pesar de que se reconoce el derecho a la autodeterminación y el de darse el gobierno que más convenga, los Estados Unidos no van a permitir que sigan surgiendo sistemas contrarios al capitalismo.

El autor sigue la línea trazada por el presidente Kennedy en octubre de 1962, criticando la posición de los países que sostienen el principio de la no intervención, puesto que teóricamente obstaculiza la defensa de la seguridad de los Estados Unidos. Y respecto al sistema interamericano considera

que la conferencia de Punta del Este no vino sino a reconocer la crisis actual. Considera que, no obstante las escisiones, la Conferencia dio al sistema una "oportunidad respetable de perpetuarse" y que aceptara la "incompatibilidad" del sistema interamericano con los sistemas "extrac Continentales" es una plataforma de defensa hemisférica que, combinada con las fuerzas progresistas de la Alianza, puede solucionar el problema de la infiltración comunista.

El fantasma del peligro comunista y la forma de conjurarlo es la preocupación principal de Berle y una vez que analiza, a su modo, el sistema interamericano, la Alianza para el Progreso y las condiciones latinoamericanas concluye pensando que todo iría muy bien sin el comunismo, pero que Latinoamérica tiene todo el derecho para adoptar una actitud "antiyanqui". Claro que en ese caso no debe esperar que los ciudadanos norteamericanos apoyen las peticiones de sus representantes en el Senado pidiendo grandes sumas para la Alianza o apoyando sistemas de cuotas preferenciales.

MINERVA MORALES,
de El Colegio de México

Y. A. KOROVIN, y otros, *Derecho Internacional Público*, México, Editorial Grijalbo, 1963. 477 pp.

En los últimos veinte años, la acción de la URSS y de los países socialistas en la escena internacional, así como su influencia en la ideología de los países subdesarrollados, ha cobrado gran importancia. Tales hechos hacen necesario que para el estudio de problemas internacionales se intenten comprender los principios que rigen las posiciones de los países socialistas.

En México, el Derecho Internacional se ha estudiado, en primer lugar, partiendo de concepciones formuladas en el mundo occidental, principalmente Europa. Por otro lado se ha dado importancia al Derecho Internacional americano representado por principios originados en los países latinoamericanos. Ahora bien, ignoramos las ideas que están en la base de la conducta de los países socialistas frente al Derecho Internacional. Esa ignorancia que se traduce por una incomprensión de la actitud que dichos países pueden adoptar, tiene su origen en diversos factores. Uno de ellos,